

Desde Villarrubia

El próximo pasado día 12, llegó a esta villa, con objeto de girar visita de inspección al Ayuntamiento, el Sr. Delegado gubernativo D. Francisco Cabezas de Herrera.

Después de visitar todas y cada una de las dependencias del edificio municipal, tuvo palabras de sincero elogio por la normalidad y acierto con que se realizan los servicios del Concejo.

El Sr. Secretario del mismo dió cuenta al Sr. Cabezas de Herrera del estado económico del erario, a la vez que ponía a su disposición cuantos libros de contabilidad y comprobantes obran en Secretaría, libros que el Sr. Delegado examinó con todo detenimiento, haciendo ostensible su satisfacción por la escrupulosidad con que se administran los fondos del Municipio, y por la moralidad y honradez de que dan muestra constantemente los funcionarios afectos a tan delicados servicios.

Realizóse después un arqueo que comprobó la exactitud de las cantidades consignadas en los libros; y con ésto dió por terminada su inspección.

Después visitó algunos edificios públicos interesándose vivamente por el bienestar de estos vecinos a los cuales se ofreció incondicionalmente para todo cuanto pueda hacer en obsequio de los mismos.

La impresión causada aquí por el Sr. Cabezas de Herrera es excelente.

El Corresponsal

14—2—924

DEL AMBIENTE

El balompié, con su poderoso incremento alcanzado, va alejando de nuestro circo taurino la tradicional fiesta. Aquéllas figuritas que al ser acariciadas por el sol formaban un contraste bonito, van desapareciendo; en su lugar se presentan hombres de desarrollada musculatura que, como aquéllos, corren, brincan, se agitan, van de un lado para otro, teniendo pendientes de sí un público numeroso, que siente la emoción del momento interesante y que, como sugestionado, parece querer ayudar en el instante decisivo al vencedor.... Ayer adorábamos los «ases» de la tauromaquia siguiéndolos—si nuestras ocupaciones y recursos lo permitían—donde quiera que iban. Hoy, contagiados también de la fiebre del deporte, acudimos al partido donde se ventila el campeonato, para admirar y aplaudir las grandes jugadas de éstos nuevos «ases» y si no nos es posible asistir, esperamos con ansiedad la prensa que ha de traernos la información extensa de su desarrollo, para devorarla sin desperdiciar una coma. ¿Evolucionamos? Tal vez. El deporte al menos, no nos ofrece esos cuadros desagradables

de las corridas de toros, en las que un animal—que no tuvo la culpa de nacer bravo—es sacrificado con unánime aplauso después de haber sido mortificado en los dos primeros tercios de la lidia, y otro animal noble, que habiéndonos servido de recreo o dado su utilidad con un trabajo constante, le recompensamos entregándole indefenso, para ser destrozado, maltratado con ferocidad espantosa; es el espectáculo menos delicado de ésta fiesta, que nos hace evocar el recuerdo de aquélla otra que se celebraba en el Circo romano, y en la cual el hombre, ántes de la lucha con su semejante o con las fieras, se detenía ante la tribuna de César, y con gesto grave le decía: «¡Ave César imperator, morituri te salutant!».

Ofrecía no obstante nuestra fiesta, en los días de su mayor esplendor—haciendo abstracción de cuanto queda señalado—un cuadro hermoso, heterogéneo, formado por el brillo de los trajes ceñidos, de bien estirada y vistosa media y bajo zapato, que tenía algo de tiempos retrospectivos, pareciendo figuras forjadas por la ilusión que podían deshacerse al tocarlas, cuadro realzado por nuestras mujeres, que con su mantilla de madroños, tan bonitas y tan graciosas resultaban, asemejándose a esas bellas figulinas que adornan nuestros cuartos íntimos, y para quienes tenemos los más exquisitos cuidados....

Esto, a mi juicio, después de terminado el paseo al compás de alegre pasodoble, era lo más hermoso, lo más digno de admiración; lo único que impresionando gratamente nuestros sentidos, podía darnos la sensación de Arte. Lo restante era demasiado vulgar, tendría sus momentos de entusiasmo; pero nunca podría borrar de nuestra retina la impresión producida por los momentos intermedios.

La fiesta de Sangre y de Sol se termina; sigue la ley de todo cuanto es en la vida; tuvo su nacimiento, llegó a su apogeo y ya se vá extinguiendo poco a poco, como débil lucecita que sólo necesita un soplo tenue para dejar de ser.... Y cuando ésto ocurra, no dudo que lo recordaremos; pero éste recuerdo no será nunca pesadilla capaz de inquietarnos.

Luciano Gamero León

Se vende una berlina clarens
4 asientos, semi-nueva en 650 ptas

Informes: **ESTACION, 11**

DAIMIEL

SE VENDE la mitad de una casa, sita en la calle de San Roque de esta población, y señalada con el núm. 9

Informarán en la mencionada casa.

